

EL LABRIEGO

Año 38

Decano de la Prensa Manchega.
FUNDADO POR DON CEFERINO SAUCO DIEZ

Núm. 11.933

DIRECTOR:
ARTURO SAUCO ARDILA

CIUDAD REAL 23 DE MAYO DE 1915
La correspondencia al Director.

ADMINISTRADOR:
JUSTO S. ESCRIBANO

ASPIRACION NACIONAL

GIBRALTAR PARA ESPAÑA

Algunos pensadores han pronunciado una palabra que jamás sonó indiferente á los oídos hispanos: la de Gibraltar.

Desde los días de Carlos III duele una llaga, siempre abierta y sangrando siempre, del patriotismo y del decoro.

El Monarca del «pacto de familia», y sus ministros murieron sin desviar el pensamiento ni la esperanza del peñón, llave del Estrecho.

Cuando hundido nuestro poder marítimo en la batalla de Trafalgar, y afianzado nuestro decaimiento, militar y político, con la invasión napoleónica, cayéronse las alas del corazón á los españoles, perdimos las esperanzas, juzgamos borrada la posibilidad de conseguir la reintegración del estratégico pedazo de territorio, pero no se nos entibió el anhelo.

Si se organizara un plebiscito, no dudamos de que el voto universal manifestaríase cálido, vibrante, añorador, un poco airado...

Y sólo podemos atribuir el silencio de los grandes periódicos españoles, una vez puesta sobre el tapete la cuestión de Gibraltar, al especialísi-

mo privilegio, exclusivamente al Gabinete Dato concedido, de tener una prensa á la medida, domada y aún domesticada.

El Sr. Presidente del Consejo, desde un principio pensó que solo podíamos abrigar la modestísima aspiración de llegar indemne al fin de la guerra. Y por un maravilloso fenómeno de sugestión, los grandes rotativos han opinado lo propio, ó han escrito y callado como si opinasen lo mismo.

Los políticos, que desde Agosto último han hecho declaraciones, hanse conducido con igual recato. A lo más han lanzado el nombre de Tánger.

Sin embargo, Gibraltar es el ansia y debe ser el objetivo nacional.

En plena integridad del territorio se basa la personalidad de las naciones, y gozar de personalidad totalmente constituida y autónoma es el fundamento de toda grandeza y aún de todo honor internacional.

Se decida el triunfo por los aliados ó por los austro-alemanes, el mapa de Europa, en las conferencias que precedan á la firma de la paz, se alterará profundamente.

En estas modificaciones, aparte de cual sea el grupo de potencias vencedor, y el grado de quebrantamiento de los vencidos, influirán la actitud y pretensiones de los neutrales.

Italia está resuelta á redondear su territorio, y es muy probable que lo consiga sin disparar un tiro.

Porque es de advertir que á la aludida conferencia de la paz habrán de asistir cuantos Estados representen y pesen, aunque no sea con exceso, para el futuro equilibrio europeo.

Semejante empeño en rodearse de aliados (sin que para amigo pueblo alguno parezca desdeñable), que

ahora en días de guerra, habrá entonces, en las horas de ajustar la paz. Pues bien, he ahí la condición necesaria, invariable, *sine qua non*, que nuestro Gobierno debe imponer á la agrupación que solicite el apoyo y calor de España; la restitución de Gibraltar.

Independiente, de si nuestra política exterior conviene orientarla hacia los austro-alemanes, debe ser la Gibraltar. Independiente, y punto de unión de todos los españoles, franco anglófilos y germanófilos, y razón suficiente y decisiva de nuestras amistades y enemistades exteriores.

Si en realidad la guerra que arruina á Europa



D. SACRAMENTO HIDALGO
Que ha sido nombrado recientemente
Vicepresidente de la Diputación Provincial.